

Foro de debate

El máster de formación del profesorado de Secundaria: Una reflexión desde la práctica

RAFAEL FEITO / Profesor de Sociología de la UCM

Soy profesor del máster de formación del profesorado en la UCM desde su creación el curso pasado. Tanto en ese como en el actual he impartido a cinco grupos -de un total de poco más de diez- la docencia de Sociología correspondiente a la materia *Sociedad, familia y educación* (en adelante SFE) de su módulo genérico (y obligatorio). Aquí hablaré única y exclusivamente de lo que sé de este máster a partir de mi propia experiencia como profesor.

Lo primero que querría resaltar es mi condición de profesor de tan solo la mitad de la materia SFE. De la otra mitad se encarga un Departamento, Teoría e historia de la educación, que trabaja en líneas temáticas que poco o nada tienen que ver con esta materia. Como era de esperar en una universidad tan repleta de tics corporativos como la nuestra, se han troceado las materias de un modo artificial y en función del poder de cada departamento. De hecho, la única referencia explícita a la historia de la educación en los descripciones del máster (Conocer la evolución histórica del sistema educativo en nuestro país) corresponde a la materia Procesos y contextos educativos.

Siendo esto grave, no es lo peor. Pese a que desde el ámbito de la investigación educativa detectamos la ausencia de coordinación entre el profesorado como uno

de los grandes males de nuestra Educación Secundaria, en el máster amplificamos hasta el infinito este problema. Un máster como el de formación del profesorado exige muchas reuniones de coordinación, tantas que la asistencia a estas debería formar parte de la dedicación docente. Comparto cinco grupos de la materia SFE y hasta ahora no se ha convocado ninguna reunión en la que el profesorado de ambos departamentos concernidos haya negociado los contenidos curriculares que cada cual va a impartir. Pero no solo eso, tampoco existe, por parte de las gentes de Sociología, un acuerdo sobre cuáles sean los contenidos que se vayan a trabajar. Quizás el aval que el Ministerio de Educación ha dado a la colección de libros de la Editorial Graó sobre el máster pueda servir como elemento de cohesión curricular.

Cada vez que hay una reforma de un plan de estudios o que se ponen en marcha nuevas titulaciones, la principal preocupación entre el profesorado universitario es la de mantener los puestos de trabajo. Esto puede explicar que no se hayan dejado créditos del máster para conferencias o seminarios impartidos por profesionales de la Secundaria, desde profesores destacados a directores de IES, pasando por personal de los departamentos de Orientación. Se podría ir más lejos e incluir a inspectores, a autores de libros de texto, a representantes de federaciones de padres y madres, educadores de calle y un largo etcétera.

Dado que esto de coordinarse entre profesores de universidad es poco menos que misión imposible parece ser que, a partir del próximo curso, se optará por otra solución salomónica aún peor: aleatoriamente en la mitad de los grupos de la materia SFE se encargará un departamento y de la otra mitad el otro. Es decir, la mitad de los estudiantes del máster desconocerá la perspectiva que ofrece la Sociología de la Educación.

Lo que está clarísimo es que esto es cualquier cosa salvo un ejemplo del pomposamente denominado Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Este máster consta de 60 créditos, es decir, supone un trabajo anual de 1500 horas (25 horas cada crédito). La mayor parte de los estudiantes no asume esta carga de trabajo. De hecho, casi todos interpretan que el máster es una suerte de CAP prolongado (nueve meses en lugar de tres) en el que basta con acudir de vez en cuando a clase para aprobar. Es más, hay estudiantes que trabajan a tiempo completo y cursan el máster igualmente a tiempo completo. El EEES presupone una evaluación continua -con independencia de que haya o no exámenes- y esto, se mire como se mire, exige grupos reducidos, de no más de 25 estudiantes. Sin embargo, en la UCM se han configurado grupos con un mínimo de 50. Si a esto se añade que el grueso de la docencia se imparte en unas aulas (¡en un edificio recién construido!) en las que los asientos están clavados al suelo y situados frente a una macro-tarima el mensaje pa-

rece claro: enseñar consiste en que el profesor hable y consiga ser escuchado.

Algunos profesores de los módulos genéricos también lo somos del practicum y dirigimos trabajos de fin de máster. Sobre el practicum no sé en qué pueda consistir mi trabajo. Aún estamos pendientes de que se cree -supongo que entre todos y todas- un protocolo de actividades que el tutor de la universidad debiera realizar. Sin duda, sería una ocasión de oro para que pudieran confluir las culturas docentes de la universidad y de Secundaria, y que pudiéramos aprender mutuamente unos de otros.

En definitiva, creo que no estamos suministrando la formación que precisarían nuestros futuros profesores de Secundaria. A ello se añade la pésima formación que han adquirido la mayor parte de los estudiantes en sus respectivas licenciaturas. No existe en nuestra universidad ni el hábito de leer ni el de escribir creativamente (lo de tomar apuntes supongo que sí). No es de recibo que la mayoría no sepa estructurar un escrito o escribir sin faltas de ortografía (pese a que las subrayan los procesadores de textos). Muy pocos estudiantes se atreven a leer un texto en inglés, lo que pone de manifiesto nuestro muy serio déficit en idiomas.

La principal ventaja, por no decir la única, que veo en el máster es que los estudiantes son capaces de construir entre sí -gracias sobre todo a las Nuevas Tecnologías- redes de comunicación y grupos de compañeros. Ojalá aprovechen estas redes para informarnos de su opinión sobre el máster.